

- **Título:** Acerca de las identificaciones y el deseo en algunas consideraciones políticas del lenguaje.
- **Autor:** Butierrez, Luis Fernando.
- **Institución:** UNLP-IdIHCS.
- **Eje temático:** N. 3. Cultura y política. Producciones y prácticas culturales y artísticas transformadoras.
- **Palabras claves:** IDENTIFICACIONES; LENGUAJE; OTRO.

A continuación proponemos una articulación en los debates públicos respecto a los agenciamientos y las voces de los grupos de identidades sexuales y de género, a partir de algunas consideraciones en torno al lenguaje y ciertas políticas de la lengua. Desde las perspectivas filosóficas y psicoanalíticas contemporáneas (con sus giros desde la filosofía centrada en el sujeto hacia los análisis desde el lenguaje y la discursividad), indagaremos en la cuestión socio-política de la identificación con el objeto de presentar algunas propuestas críticas que buscan socavar y desactivar de un modo radical el suelo simbólico y hegemónico en donde suelen encapsularse determinadas disputas contemporáneas.

En este sentido, tomaremos como punto de partida un segmento del pensamiento de Gilles Deleuze y de Jacques Lacan en el seno de ciertas discusiones en Francia que comenzaron en la década de 1970. Aun comprendiendo que la significación de los conceptos y categorías allí desplegados deben entenderse en función de sus propios contextos socio históricos de emergencia, consideramos que pueden permitirnos ampliar un debate en el marco de las disputas políticas en torno dichas cuestiones que están proliferando en nuestra región en los últimos años. Específicamente, entendiéndolo que los procesos de identificación y sus tramas de lenguaje, tanto individuales como colectivos, se constituyen en dinámicas intersubjetivas desde un suelo simbólico o sedimentación cultural que antecede a los sujetos y las colectividades, nos preguntamos ¿cómo es posible plantear una auténtica emancipación discursiva y simbólica en el marco de una trama que se encuentra alienada en el otro desde sus comienzos? Veamos los aportes que dichos pensadores pueden proporcionar para estas cuestiones.

#### I.-

Recorramos en primer lugar algunas críticas que Deleuze (1980) desarrolló contra el régimen signifiante en su figuración discursiva, en defensa de una política del lenguaje que promueva una caída de los centralismos, las pretensiones últimas de significación y los centros hegemónicos de sentido los cuales, tarde o temprano, terminan por bloquear los flujos de deseo en el tejido social: o bien anulándolos o desarraigándolos de su campo de circulación, o bien cooptándolos e intensificándolos para luego canalizarlos tendencialmente.

En efecto, en su obra *Mil mesetas* y en trabajos de la misma época, se posiciona frente al psicoanálisis, contra lo que entiende como un rodeo permanente en torno a la lógica del signifiante, lo cual obstruye y paraliza la proliferación de agenciamientos maquínicos de deseo, es decir, de conjugaciones de flujos y fuerzas en el campo social que intensifiquen instancias de apertura y ruptura con el *statu quo*. Específicamente, lo critica junto a la lingüística y el estructuralismo por sus insistencias en negar la multiplicidad inherente al lenguaje al presuponer una fuerte unidad principal en la que confluye toda dinámica y por sus modelos jerárquicos.

Frente a ello , comprende la lengua desde su heterogeneidad, subrayando que no hay “naturalmente” una lengua madre sino una toma de poder de una lengua dominante en el marco de una multiplicidad política<sup>1</sup> ( las que se caracterizan por ser a-subjetivas y a-significantes, sin posiciones de privilegio) , efectuada por un conjunto privilegiado de significantes (es decir , la operación de la palabra que busca establecer unidades en las cosas) o un proceso unitario de subjetivación .

Para Deleuze el lenguaje es un trasmisor de consignas, comunicando lo ya pensado a partir de una educación que transmite coordenadas semióticas con bases duales (sustantivo-verbo, masculino-femenino, etc.). En este sentido, distingue su aspecto pragmático como aquello que puede dar cuenta de su operación respecto a su contexto de emisión, revelando así que no hay significancia independiente de las dominantes, ni subjetivación independiente de un orden establecido de sujeción.

Frente a las propuestas emancipatorias de tipo subjetivistas plantea la primacía de los agenciamientos para el campo social: un agenciamiento colectivo, en el campo del lenguaje, concierne al uso de las constantes en función de variables internas a la propia enunciación. En esta línea, la perspectiva pragmática promueve la defensa de la variación continua de enunciados: un cromatismo variable y continuo de la lengua, es decir, una *lengua cromática* con su tratamiento intensivo que lleva hacia límites sus elementos sintácticos, semánticos, fonológicos, etc.

En este sentido, establece la distinción entre dos usos o tratamientos: una lengua menor (en su variabilidad) y una mayor (en su búsqueda de constantes). Esta mayoría implica un metro patrón en relación al cual se evalúan todas las variables, por ejemplo: hombre-blanco-macho-adulto-urbano-hablante-estándar-europeo-heterosexual, donde supone un estado de poder , por el cual se establece que cualquier determinación distinta de la constante “hombre” es una minoría respecto a este . El problema que encuentra Deleuze no es como escapar a la mayoría o a la consigna sino a su bloqueo del devenir, abriéndose a la preservación y desarrollo de su potencialidad de fuga, liberando “*la capacidad revolucionaria de una consigna, transformando las composiciones de orden en componentes de pasos* (Deleuze, 1980, pg.111).

De este modo defiende una ruptura significativa respecto a los segmentos duros de la lengua, que no inhiban el flujo de sus líneas de fuga<sup>2</sup>. Así, puede distinguirse una política del *entre* o *inter-ser*, es decir, una defensa de aquello que toma fuerza en tránsito, en un devenir intenso sin orientación a un fin exterior o punto culminante, perspectiva que le permite abogar por la multiplicidad junto a los agenciamientos maquínicos de deseo y colectivos de enunciación, donde no priman la significancia ni la subjetivación, sino su carácter móvil, variable, conjuntivo<sup>3</sup>. Ahora bien, en este contexto ¿qué entiende por deseo?

El deseo para Deleuze remite a campos pre-personales y a-subjetivos, cuya conceptualización presenta una elaboración en un texto que destina a Foucault<sup>4</sup>. Allí, a partir del concepto de dispositivo (*agencement*) de deseo, comprende a este como una multiplicidad históricamente asignable que se define por zonas de intensidad, umbrales, flujos, sobre el que se hacen y deshacen históricamente los dispositivos, los cuales implican mecanismos de poder, aunque sin reducirse a ellos. Así distingue dos ejes: en el primero, ubica los estados de

---

1 En este sentido, afirma que suele establecerse una lengua en torno a una parroquia, una capital, etc., lo que en última instancia prueba que la unidad de una lengua es fundamentalmente política, (Deleuze 1980, pg.13).

2 Aunque sostiene que también aquí pueden darse nuevamente organizaciones que re-estratifican en un conjunto devolviéndole el poder a un significante y reconstituyendo subjetividades que bloquean flujos de deseo.

3 A este respecto, afirma: ...*las fuerzas represivas tienen siempre necesidad de yoes asignables, individuos bien determinados sobre quienes ejercerse. Cuando nos hacemos más fluidos, cuando escapamos a la asignación de un yo, cuando ya no hay hombre sobre el cual pueda Dios ejercer su rigor o que pueda sustituirle, entonces la policía se vuelve loca*, (Deleuze ,1968, pg.180).

4 Deleuze, 1977, págs. 121-130.

cosas y las enunciaciones relacionadas a dichos dispositivos y en el segundo, las territorializaciones, reterritorializaciones y desterritorializaciones que en él se efectúan. Los mecanismos de poder surgen posteriormente donde tienen lugar estas reterritorializaciones.

Entiende que un campo social se define primero por sus líneas de fuga o desterritorializaciones, que los mecanismos de poder quieren taponar o ligar. Tomando distancia de una perspectiva subjetivista subraya que las líneas de fuga no son creaciones de los marginales o revolucionarios, sino más bien “*líneas objetivas que atraviesan la sociedad y en las cuales se instalan aquí o allá los marginales para hacer con ellas un bucle, un remolino, una re codificación*” (Deleuze, 1977, págs. 126).

En suma, Deleuze considera que el punto nodal de una política transformadora no se encuentra en una insistencia que se cimente en el yo o en las posiciones subjetivas (que entiende como superficies pre-asignadas para el ejercicio del poder y la opresión) sino en políticas del lenguaje y agenciamientos de enunciación que permitan una *lengua cromática e intensiva* bajo el influjo de la fuerza vitalista e intensiva del deseo, no considerado como vacío o falta, sino más en su carácter productor y proliferante.

## II.-

En segundo lugar, proponemos articular lo anterior con un breve desarrollo del concepto de *Otro* en el pensamiento de Lacan, en el marco de sus tres categorías inseparables: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Desde el nudo de estas tres instancias o dimensiones (entre las cuales emerge el sujeto del inconsciente), entiende al Otro como entramado o pacto simbólico que precede a toda discusión, diálogo o comunicación en general.

Específicamente, tal y como podemos cotejar en sus primeros tres seminarios, la categoría de Otro remite a la sedimentación socio-histórica del lenguaje que nos antecede en tanto sujetos hablantes, a partir de la relación del bebé con su madre, que prefigura un campo supuesto que estructura toda instancia simbólica y social, en otras palabras: suponemos un conjunto acabado de significantes o de la lengua, como garante en toda enunciación, campo de saber o espacio simbólico. Esta estructuración se constituye *imaginariamente*, pues nuestra insuficiencia inicial en el lenguaje establece como su horizonte regulador cierta anticipación en vistas a ese Otro, de un modo di-simétrico, lo cual establece algunas consecuencias: la suposición de cierto espacio social donde el lenguaje, la verdad y el saber se dan de forma acabada y definitiva, revelando con ello el propio déficit. Por último, lo *Real* siempre retorna en esta articulación: un excedente o resto que nunca se inscribe definitivamente, revelan el falso cierre de este supuesto en la dimensión del lenguaje (tanto en el Otro como en nuestra posición como sujetos hablantes).

Un ejemplo al que Lacan recurre en los primeros seminarios lo despliega en torno a los casos estratégicos en juegos donde se intenta engañar al oponente. Allí, destaca que todo subterfugio se levanta sobre un pacto implícito de campo simbólico en común (Otro) y distingue como modo de subvertir esta dinámica el acto de no acordar con dicho entramado simbólico. En seminarios posteriores, toma el ejemplo de Antígona quien opone la verdad de su corazón a la ley de la ciudad de Creonte, rechazando en esta su carácter de justa ley<sup>5</sup>. En este sentido, si la dimensión del Otro, en su carácter imaginario, no es mantenida en una

---

5 Otro ejemplo análogo es la oposición entre juicio de ruptura y de connivencia. En este último, el acusado busca demostrar su inocencia compartiendo los mismos valores que el acusador. En el primero, se establece una ruptura con los valores vigentes, como el caso de la defensa de Fidel Castro quien rechazó a sus juzgadores, colocándolos del lado de los usurpadores (Germán García, 2014, págs. 115-116).

confrontación puede generarse lo que algunos pensadores entienden como el malestar e irritación de jugadores a quienes se les quita abruptamente el tablero sobre el que disputan<sup>6</sup>.

En suma, la consideración del acto auténticamente ético en Lacan se halla en relación, no tanto con la subversión de uno u otro de los términos de una disputa o conflicto, sino más bien con la consideración del carácter escindido, abierto y contingente de esta dimensión del lenguaje que es condición de posibilidad pre-reflexiva de toda comunicación humana. A partir de aquí, pueden plantearse algunas políticas del lenguaje que no solo confluyen con las consideraciones de los agenciamientos en Deleuze, sino también se articulan con lo que este pensador entiende como *imagen del pensamiento*: la renovación de las bases y marcos simbólicos que pre-estructuran los enfoques y perspectivas.

### III.-

A partir de este recorrido puntualizaremos un debate y reflexión respecto a la cuestión de las voces en los agenciamientos de género y de identidad sexual en torno a ciertas preguntas: ¿de qué modo puede sortearse una lógica binaria, centralista y bloqueante en los agenciamientos de enunciación de géneros y sexualidades en disputa, los cuales buscan subvertir la hegemonía subyacente de algunos discursos imperantes? ¿Es posible plantear una política del deseo en el seno del devenir histórico de estos agenciamientos?

Proponemos plantear estos interrogantes a partir de determinados debates actuales en medios de comunicación, en sus vínculos con las identificaciones imaginarias que se van configurando en nuestra población. Consideramos que algunos de estos debates presentados con ánimos progresistas o de disputa hegemónica, terminan fortaleciendo el campo simbólico opresor, centralista y bloqueante con sus reglas consentidas en común.

Específicamente, en un análisis por la inclusión en medios de comunicación de algunos géneros no hegemónicos (por ejemplo, mujeres columnistas en el mundial de fútbol 2014 o el programa de Florencia de la V.), encontramos una priorización del aspecto individual y subjetivo junto a la petrificación del juego simbólico de los términos de la disputa. Los valores, horizontes y términos en los que se plantean estas inclusiones parecen mantenerse en el mismo espacio socio-simbólico hegemónico y centralista. Al punto que los deseos emergentes en esta coyuntura se enmarcan en las constantes que este campo simbólico permite visibilizar. Del mismo modo, la proliferación de programas y concursos televisivos con jurados (de origen norteamericano) que establecen marcos valorativos para la inclusión o exclusión (por ejemplo, *Showmach*, *Master Chef*, *Tu cara me suena*) parecen fortalecer en las identificaciones imaginarias de la población la autoridad disimétrica del Otro, como espacio en el cual medirse y regularse para la inclusión y el reconocimiento social. Frente a ello, el “desacato” argentino de una reciente sentencia de un juez norteamericano y el no reconocimiento de la legalidad del Estado de Israel por parte de la organización islamita palestina Hamás, tal vez sean modalidades de poner en cuestión el propio marco simbólico en el que se entablan ciertas disputas.

A nuestro entender, estas dinámicas también figuran en nuestra actualidad nacional y regional, respecto a la disputa en torno la cuestión del sentido y la significación que divide el campo entre políticas del lenguaje jerárquicas y directrices y políticas de apertura que invitan a la participación para la proliferación del sentido y la significación (por ejemplo, los programas *Periodismo para todos* y 678). Consideramos que lo que anima y da empuje a

<sup>6</sup> En relación al sistema simbólico como blanco final de una revolución occidental, dice Barthes : ... *un campo simbólico no es tan solo una reunión (o un antagonismo) de símbolos, está formado también por un juego homogéneo de reglas, por un recurso a esas reglas consentido en común. En el fondo parece ser que actores y adversarios de la contestación han estado marcados por una especie de adhesión casi unánime a un mismo discurso simbólico: casi todos han utilizado un mismo juego simbólico*, (Barthes, 2013, págs. 227-228).

estos debates esta mayormente relacionado con posicionamientos de deseo en el marco de dispositivos o bien de captura o bien de desbloqueo de flujos , y no tanto con verdades últimas, garantías racionales o políticas consistentes del yo y la identidad. En este contexto, defendemos junto a Deleuze las políticas del lenguaje que visibilicen las potencias del deseo promoviendo cauces múltiples para su circulación y conjunción.

De todos modos, estas disputas que aún se mantienen no solo en una lógica binaria y significativa sino también en una perspectiva subjetivista e identitaria, parecen presentar efectos periféricos en el campo simbólico. En efecto, estos debates terminan clausurando toda pretensión de cierre último del campo simbólico, del Otro, estableciendo un sesgo desde el cual puede proliferar una multiplicidad en permanente desplazamiento. En este sentido, entendemos que los antagonismos políticos y mediáticos actuales dan cuenta de brechas laterales, aunque como efecto indirecto del propio antagonismo y no como un resultado directo del triunfo de uno de los términos en disputa.

Desde esta perspectiva es el propio antagonismo el que puede permitirnos un espacio de subversión del juego simbólico y de desplazamientos de los agenciamientos en disputa. Incluso, es posible plantear una política del deseo a partir de estos sesgos: la variabilidad de los agenciamientos sociales requiere una homologación respecto a la movilidad del campo de deseos respectivos. De esta manera, es el énfasis del carácter móvil y vital de estos procesos lo que caractericen tales políticas, frente a aquellas otras que detienen, bloquean, petrifican y colonizan como si fuesen alusiones de lo que metafóricamente preferimos denominar como políticas de la muerte.

## Bibliografía.-

- Badiou, Alan. (2013), *La antifilosofía de Wittgenstein*, Bs As, Capital intelectual.
  
- Barthes, Roland.
  - (1957), *Mitologías*, Bs. As. , SXXI.
  - (2013), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs As, Paidós.
  
- Deleuze, Gilles.
  - (1968), *Diferencia y repetición*, Bs. As. , Amorrortu.
  - (1980), *Mil mesetas .Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos,
  - (1953-1974), *La isla desierta. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
  - (1975-1995), *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas*, Valencia, Pre-textos.
  
- García, Germán. (2014), *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As. , Otium.
  
- Lacan, Jacques.
  - (2007) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7, La ética del psicoanálisis, 1959-1960*, Bs. As. , Paidós.
  - (2009) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante 1971*, Bs. As. , Paidós.
  - (2011a) *Escritos 1*, Bs. As. , S. XXI.
  - (2011b) *Escritos 2*, Bs. As. , S. XXI.
  - (2012a) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud 1953*, Bs. As. , Paidós.
  - (2012b) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955.*, Bs. As. , Paidós.
  - (2013) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3, Las psicosis ,1955-1956.*, Bs. As. , Paidós.